PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS CARMELITAS

(14 de Noviembre)



Fiesta

La Orden del Carmen celebra hoy a Todos sus Santos. Es una ingente multitud de mártires, monjes, confesores, vírgenes, doctores, religiosos y religiosas que se santificaron consagrados a Dios viviendo al servicio e imitación de la Virgen María, según la Regla carmelitana. Toda esta familia glorificada del Carmelo, con María, su Madre, a la cabeza, constituye en este día el motivo de nuestra alabanza a Dios.

Lecturas bíblicas

a.- Rm. 8, 28-35.37-39: Los predestinó a ser imagen de su Hijo.

El apóstol, luego de presentar la experiencia del cristiano en el Espíritu, hijos de Dios por la acción del mismo Espíritu, destinados a la gloria, sintetiza todo en el plan salvífico de Dios con el himno del amor de Dios. Enumera el apóstol las obras que pertenecen a actos eternos de Dios: la presciencia y predestinación a ser conformes a la imagen de su Hijo, vocación a la fe, justificación y glorificación; los otros actos pertenecen al hombre. Para los que aman a Dios todo redunda en salvación, incluidos los males, porque Dios despliega su plan de salvación sobre sus elegidos (v.28; Sal.145,20; Eclo.34,19; Rm.10,15; Hb.9,11; 10,1). Es el amor de Dios quien hace superar las tribulaciones de la vida, encarnado en el evangelio de Jesús y

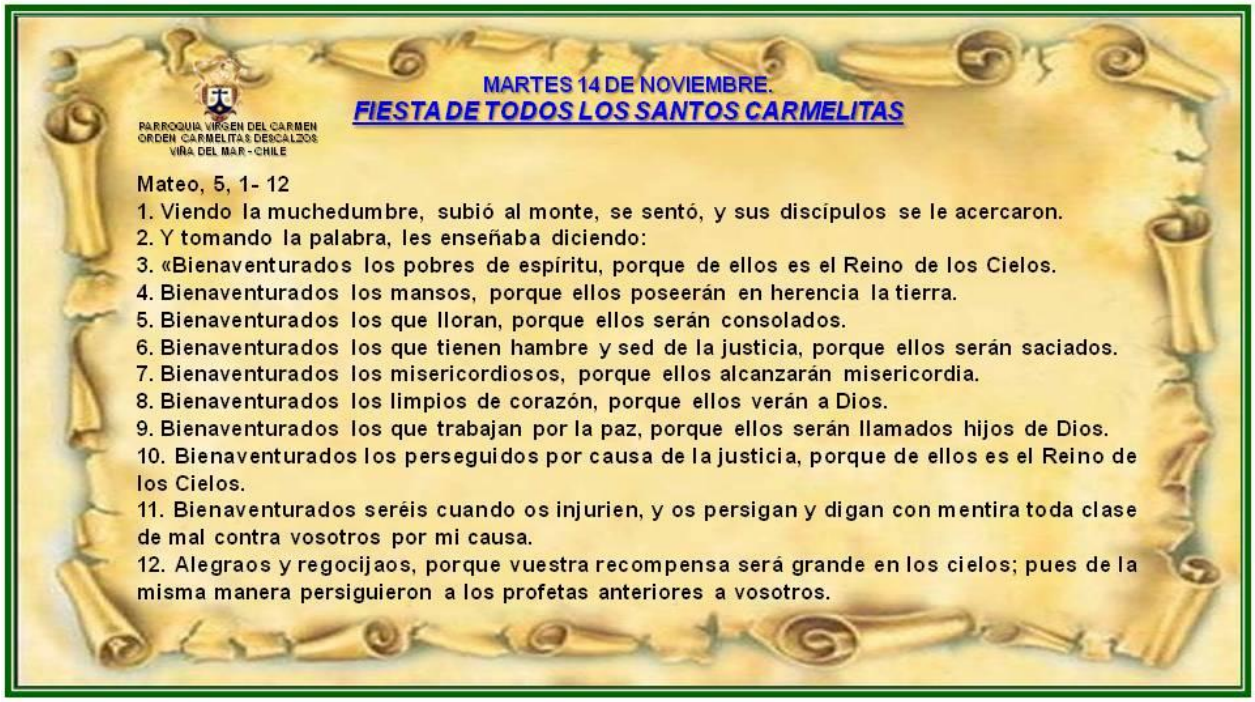
revelado en la cruz. Amor crucificado de Dios que abarca lo alto y profundo de la existencia humana, para transformarla. Pablo prueba su tesis desde el conocimiento que Dios tiene de sus elegidos hasta su glorificación. Al origen está la gracia divina, con la cual Dios los escogió, los justificó gratuitamente y a éstos los glorificó. Con todas estas bendiciones: "¿Quién puede estar contra nosotros?" se pregunta Pablo (v.31). Lo único que a estas alturas podemos estar seguros, es de nuestros límites como contrapunto lo que no podemos dudar es de su amor manifestado en su Hijo Jesucristo. La entrega del Hijo, lo más amaba el Padre (Gn.22,16), se contrapone la maldad humana que lo llevó a entregar su vida por nosotros. Si queremos corresponder a tanto amor, conocer los obstáculos de hoy, debemos partir por creer, que venceremos por que Jesús nos ama.

b.- Sal. 23,1-2.3-4.5-6: Estos son los que buscan al Señor.

c.- Mt. 5,1-12: Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos.

El evangelista, nos presenta el Sermón de la Montaña. El evangelista, evoca a Moisés, en la persona de Jesús, fundador del nuevo pueblo de Dios con sus leyes, mandamientos y promesas. El Monte de las Bienaventuranzas, es la plenitud de lo que se escribió en el monte Sinaí.

- Bienaventurados los pobres de espíritu (v.3), es decir, son los hombres pobres, afectiva y efectivamente. Son los que han interiorizado la pobreza, la vive desde su corazón. Se contrapone al orgulloso de espíritu. Esta pobreza espiritual exige humildad y dependencia de Dios, ante los hombres y los bienes. Reconocerá a Dios como Creador, Señor y Salvador: reconocerá que todos los hombres son hermanos y a los bienes, como medios relativos para vivir y compartir. Estos bienaventurados ya poseen el Reino de Dios.



- Los mansos (v. 4; Sal.37,11), son los que han renunciado a la violencia, la padece, pero hace el bien y denuncia la injusticia. Es todo un acto de fe en la justicia de Dios, y por ello, poseerán la tierra (cfr. Gn.13,15), es decir, tendrán seguridad existencial, porque han heredado la bendición de caminar hacia la verdadera tierra prometida, la vida eterna.

- Los que lloran (v.5), son los afligidos por diversas causas serán consolados por el Mesías (cfr. Is. 40). Son los que ante el sufrimiento, los oscuros interrogantes de la vida, renuevan su fe en Dios Padre, confían en la bondad divina, desde la oscuridad y luminosidad de la fe.

- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (v.6). Es la tendencia de recibir lo que necesitan, añoranza de hacer la voluntad de Dios, saber discernirla, que cese la injusticia (cfr. Is. 55,1; Sal. 42,2). Esta esperanza la cumple a cabalidad la aparición del Mesías, que es denominado “Yahvé es nuestra justicia” (Jr. 23,6; cfr. Jr.33,16; Is. 11,1-14; Mt.22,1; 26,29).

- Los misericordiosos (v.7), son los que obran como Dios, es decir, son misericordiosos porque hacen suya la necesidad del prójimo, lo ayudan incluso cuando éste responde con la ingratitud. La misericordia es atributo divino: Dios tiene misericordia con quien no la merece. Va más allá de la justicia. Jesús, reveló la misericordia del Padre con el pecador. Quien es misericordioso, alcanzará misericordia, la plenitud del Reino.

- Los limpios de corazón (v.8), son los hombres íntegros, honrados que poseen un corazón filial y fraterno. Estos son los que verán a Dios, porque buscaron ver su Rostro (cfr. Sal.42,3), lo contemplarán cara a cara, perfecta comunión con el Padre (1Jn.3,2). Un corazón limpio, iluminado por la fe y el amor de Dios, celebra el culto y la vida la hace oblación de suave olor.

- Los que trabajan por la paz (v.9), son los que se comprometan con ella (cfr. Rm. 15, 33; 16, 20). Jesucristo, es el Príncipe de la paz, que derribó el muro del odio entre judíos y gentiles, por su sangre derramada en la cruz. Él es nuestra paz, (cfr. Ef. 2,14-16). Serán llamados hijos de Dios en cuanto que desde un corazón filial trabajan por una sociedad más humana, fraterna, porque obran como el Dios de la paz.

- Los perseguidos por la justicia (v.10), son los que proclaman la voluntad de Dios, anuncian la palabra como los profetas, como Jesús, son perseguidos por los enemigos de la fe.

- Bienaventurados cuando los injurien y los persigan por mí causa (v.11). La invitación de Si Jesús a sus discípulos, es a vivir con gozo la persecución, la comunidad de Mateo, su Iglesia, porque su recompensa será alcanzar la plenitud del Reino de Dios.

Los Santos Carmelitas, cual lámparas en el cielo, vivieron estas Bienaventuranzas en grado heroico, iluminan nuestros caminos con su eminente doctrina espiritual, interceden por nosotros para que lleguemos a ese estado de unión y felicidad, mientras caminamos hacia la vida eterna.

San Juan de la Cruz en su Oración del alma enamorada, deja entrever el cielo que le espera desde esta vida de fe y amor.

Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera y gloríate en tu gloria; escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón (Dichos de luz y amor 26).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.